

## A NUESTROS PROFESORES JUBILADOS

Durante la última década, pausadamente, hemos visto cómo un año sí y otro también se jubilaban o, por desgracia, desaparecían los maestros de la primera hora de nuestra Facultad. Hombres todos que se prepararon concienzudamente en el último lustro de la década de los años cincuenta y que comenzaron a ejercer el magisterio inmediatamente después. Fueron ellos, batalladores de primera hora, quienes hicieron realidad la tercera Facultad de Pedagogía de España, consolidaron los estudios y les dieron lustre, y, por lo que se ve ahora que la herencia es palpable, lustre de importancia: diseminados por los departamentos de educación de casi todas las universidades públicas hay catedráticos y profesores titulares formados en la Pontificia; pero también en las empresas, instituciones, centros docentes, ICEs... Todo parece indicar que ha sido una gran cosecha.

El primero en decirnos adiós, hombre de una generación anterior a la de la mayoría, fue Josefát Alcalde, a quien había precedido la desaparición prematura de Anunciación Febrero y la de Antonio Garméndia. Juan Antonio Cabezas, figura de primerísima hora y protagonista de primera fila, nos dejó antes de la jubilación, aunque con una gran cosecha de años, docencia y discípulos. Después, en poco tiempo, Manuel Fernández Pellitero y Jorge Sans Vila, con más de treinta y cuatro años de docencia. Poco después desaparecía, ya alejado durante años de la Facultad, el que podemos considerar gran artífice y batallador en la consolidación de nuestros estudios: Claudio Vilá Pala.

Sin pertenecer a este núcleo de maestros de los primeros momentos, pero con más de tres lustros de docencia entre nosotros, ha dicho adiós en el último curso Vicente Faubell Zapata, del que se reproduce a continuación la «última lección magistral»: un camino recorrido a diario que sólo el maestro puede hacer pasar de la rutina prosaica a la gozosa reflexión.

Y, por último, en unos meses se jubilará el postrer profesor de entre aquellos de los primeros momentos: Pedro Fernández Falagán, más joven que todos los anteriores, pero también con más de tres décadas de “didáctica” en su haber.

Algunos otros, incorporados más tarde o colaboradores de otras facultades merecen nuestro reconocimiento (Francisco Rodríguez Pascual, Rodríguez Carrajo, Carlos Schramm), como también los maestros que impartieron magisterio tanto en la convivencia cercana en los pasillos como en la docencia ocasional: Vicente Muñoz, Enrique Paniagua, Antonio Vázquez, Saturnino Álvarez Turienzo...

A todos ellos, y para alguno más que nos dejamos en el tintero, en agradecimiento por tanta labor y años de trabajo, va dedicado este número. Pero la dedicación es especial para el profesor Pedro Fernández Falagán, quien, además de jubilarse, ha contribuido con aliento y publicaciones a que esta revista sea una realidad. Que sea por muchos años la jubilación, el aliento y la colaboración.